

pañol. Su nombre se halla inscrito en el salon de sesiones del congreso en el palacio nacional, como un testimonio de la gratitud nacional.

---

BAUTISTA (FRAY JUAN),

ESCRITOR EN LENGUA MEJICANA.

Son indisputables los méritos contraídos por este sacerdote por sus vastos conocimientos y el haber dejado ilustres discípulos, entre ellos al historiador Fr. Juan de Torquemada, autor de la « Monarquía indiana; » tambien lo son su empeño por la educacion de jóvenes indios nobles, y en fin su estudio profundo del mejicano, sus escritos en este y sus buenas versiones de obras útiles y hermosas á aquel idioma.

En 1555 nació en Méjico, y habiéndose cubierto con el hábito de S. Francisco, despues de una juventud erudita y estudiosa, fué maestro de filosofia y de teología en el convento de la capital, y utilizada su sabia instruccion por varios jóvenes que despues figuraron como doctos y venerables sacerdotes. Distinguido entre sus compañeros por sus recomendables circunstancias, se le nombró guardian de los conventos de Texcoco y Tlatelolco, y su provincia le confirió el cargo de definidor.

Deseoso de aumentar nuevas casas de Dios para tributar divino culto al supremo Maestro, abrió los cimientos para el

nuevo templo de Santiago, y fomentó con actividad increíble y fructifera el colegio imperial de Sta. Cruz, erigido en Tlatelolco para difundir la instruccion entre la juventud de alta jerarquía azteca. Su amor á esta raza se manifiesta en su empeñoso estudio del mejicano que llegó á poseer enteramente, siendo de este idioma maestro perfecto. Predicó en él varias veces á los indígenas, lo que produjo inmensos beneficios, y considerados bajo el punto de vista literario, merecen una calificacion honorifica; se publicaron estos trabajos con el título de *Sermonario*, en 1609.

Dejó muchas obras inéditas en mejicano, que publican lo familiar que le era, y son una garantía perenne de su ilustracion y afecto á su patria. Tradujo á aquel idioma el Kempis, y los Indios instruidos pudieron gozar de las bellezas de aquella sublime obra, bien inestimable para los que estaban dotados de un alma noble y sensible. Se ignora la fecha de su muerte, pero afirma Beristain que en 1615 ya no existía.

---

BECERRA TANCO (D. LUIS),

POLÍGLOTO MEJICANO.

Puede figurar en muy buen lugar entre los Enciclopedistas este ilustre presbítero secular, por la variedad y extension de sus conocimientos, y en el ramo de los idiomas se le podria apellidar el Mezzofanti mejicano.

Nació en el Real de Minas de Tasco en el año de 1602, y adquirió su inmensa instrucción á costa de inauditos esfuerzos y fatigas impendidos para tan laudable fin, y con tan escasos elementos. Supo con perfeccion las lenguas hebrea, griega, latina, italiana, francesa, inglesa, portuguesa, española, mejicana y otomí, habiendo dado lecciones públicas de estas dos últimas. Enseñó matemáticas en la universidad de Méjico, y fué por varios años cura párroco en el Arzobispado. Fué poeta, orador, filósofo, químico y físico, y maravilla lo aventajado que era en todas estas materias, y en otras muchas difíciles de enumerar, y con razon debe dársele el calificativo de poligloto. La fecha de su muerte data del año de 1672, y dejó esta obra impresa: *Felicidad de Méjico en la admirable aparición de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe*. Méjico, 1666, en 4º. y reimpressa despues varias veces.

Da tristeza ver que en el siglo XIX llamado el civilizado por excelencia, apenas se enumeren hombres de esta especie; cuando eran no raros en aquellos siglos oscuros y atrasados, que con injusticia algunos califican de bárbaros. En nuestros dias la instrucción es un barniz de polvos de oro, brillante sí, pero ligero y que el menor soplo hace dispersar. Instrucción sólida y verdadera es la que debe darse, y si contásemos hoy en dia con muchos hombres como el Sr. Becerra Tanco, de quien nos hemos ocupado, Méjico seria feliz, y ocuparía el verdadero y alto rango á que está llamado á figurar en la familia de las naciones civilizadas.

BERISTAIN Y SOUZA (D<sup>r</sup>. D. JOSÉ MARIANO),

## BIBLIÓGRAFO DE MÉJICO.

Son beneméritos de su patria los que se consagran á dar á conocer á sus compatriotas los servicios que han prestado sus hombres célebres, y parece como que tienen una parte, aunque indirecta, en los bienes que han producido aquellos, pues contribuyen á su publicidad. Si es un título glorioso en tiempos normales, con mucha mayor razon lo será cuando nadie se ocupa de semejante tarea, y sin recompensa de ninguna clase se esfuerzan en resucitar á algunos personajes del centro de los sepulcros y á sacudir á sus obras el polvo del olvido. Esto precisamente acontece con el Dr. Beristain, pues merced á su laboriosidad y talento, conocemos á algunos hombres muy remarquables de la época colonial, y que si no fuera por él creéramos que jamás habian existido.

Nació, segun palabras de él mismo, en Puebla el 22 de mayo de 1736, y emprendió sus estudios en los colegios de S. Jerónimo de padres jesuitas y de S. Juan, llamado Palafoxiano. Siendo ya bachiller pasó á España con el Sr. Obispo de Puebla, Fabian y Fuero, electo arzobispo de Valencia, en cuya ciudad recibió el grado de doctor teólogo; fué regente de academias de filosofía é hizo oposicion á sus cátedras. En la universidad mayor de Valladolid fué catedrático en propiedad y perpetuo de teología, nombrado por Carlos III á consulta de su Supremo Consejo de Castilla. Despues de varias oposiciones á las canonjias de

oficio de las catedrales de España, entre ellas á la magistral de Toledo, ya canónigo lectoral de la de Victoria, regresó á la América con el empleo de secretario del reverendo obispo de Puebla D. Salvador Bienpica, y con objeto de hacer oposicion escolástica á la canonjía lectoral vacante en dicha Iglesia, como lo ejecutó. Pero no habiendo merecido á aquel cabildo que le consultase para ella, al dia siguiente al de la votacion salió para Veracruz, donde se embarcó para España. Padeció un naufragio á la altura del Banco de Bahama y despues de haber escapado la vida con gran trabajo, llegó al puerto de la Coruña, despues de once meses y de haber sufrido muchas penalidades. En atencion á su mérito se le premiò con la cruz de la real y distinguida órden española de Carlos III, y con una canonjía de la Metropolitana de Méjico. En 1811 ascendió á la dignidad de arcediano, y dos años despues á la de dean de la misma metropolitana. Desde 1780, la real Sociedad Vascongada le expidió el titulo de socio benemérito, y en 1798 le concedió el de literato. Obtuvo otros muchos empleos y distinciones, en pago de servicios importantes llevados á cabo tanto en su país natal como en España. La academia de los Apatistas de Verona le nombró en 1780 su individuo: «reciproco.» La real academia geográfico-histórica de los caballeros de Valladolid le dió en 1782 el titulo de Académico actual; la de las tres nobles artes de la misma ciudad el de honorario y consiliario, y la de S. Carlos de Valencia el de Académico de honor. En Valladolid fué uno de los fundadores de la Sociedad Económica de aquella provincia y su censor; y en la misma capital fundó por sí solo la academia de jóvenes cirujanos,

declarándose el titulo de protector de ella hasta que el rey la elevó á la clase de real; y en Méjico fué secretario del gobierno sede vacante el año de 1800, y presidente de dicho gobierno arzobispal en la vacante del año de 1809; superintendente del hospital de S. Andrés, rector del colegio de S. Pedro, prepósito de la real congregacion de Oblatos, juez visitador del real colegio de S. Ildefonso, abad de la venerable congregacion de S. Pedro, presidente de la junta provincial de censura de libros, comisionado por el superior gobierno para negocios muy graves, y visitador extraordinario del arzobispado.

Cuando estalló la gloriosa revolucion de 1810 que nos habia de dar una existencia política y libertad individual, el Sr. Beristain se mostró uno de sus mas constantes adversarios, en premio de lo cual recibió del gobierno español la cruz de Isabel la Católica, y tambien en esa época de prueba, demostró que no tenia ideas fijas, sino que se inclinaba tanto á la dominacion española, pagado del aprecio y favor que gozó del gobierno español, y tal vez sofocando los impulsos de su corazon: en prueba de este aserto, en un sermon que predicó en la catedral con motivo de la jura de la Constitucion de 1812, llamó á aquel código *libro sagrado*, de manera que en esto mostraba ser adicto á la libertad española, pero contrario á la mejicana; pero cuando se impuso de que el rey la habia abolido en 1814, predicó otro sermon apoyando esta providencia, lo que dió motivo á una décima burlesca que publicaron en sus respectivas historias de Méjico D. Carlos M. Bustamante y D. Lucas Alaman. Falleció de resultas de una apoplejía el 25 de marzo de 1817, y fué enterrado

con el aparato que merecía en la santa Iglesia Catedral.

La obra principal que nos dejó y á la que debe mayor reputacion es su *Biblioteca Hispano-Americana setentrional, ó catálogo y noticia de los literatos que nacidos ó educados ó florecientes en la América Setentrional española, han dado á luz algun escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa*. Aunque la obra publicada no está completa, y á pesar de que sus trabajos no son perfectos, siempre será una base y una provechosa guia al que en Méjico se dedique al curioso estudio de la Biografía.

---

BETANCOURT (FRAY AGUSTIN DE),

ESCRITOR CRONISTA MEJICANO.

Los que dejan al hundirse en el sepulcro sus obras, donde se encuentra recreo é instruccion, no necesitan mas título al aprecio de sus conciudadanos; son el blason de su jerarquía, pero de esa que tanto aprecio tiene en las Repúblicas como en las Monarquías, porque es la del talento que no se desconoce sino en los pueblos salvajes.

El distinguido literato que nos ocupa ha dejado varias de ellas y muy útiles y notables, dignas tambien del oxámen y aprecio de los inteligentes y conocedores, y de las gentes curiosas. El autor del *Teatro Mejicano*, descripcion breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos y religiosos de Nuevo Mundo occidental de las Indias, no

necesita de nuestros elogios para realzar su mérito; sus obras abogan por él de una manera notable y elocuente.

La época de su nacimiento tuvo lugar en 1620 y fué su patria la ciudad de Méjico, donde hizo los estudios propios de aquellos tiempos á los que se dedicaban á la vida religiosa y monástica; pero donde tomó el sayo y se ciñó la cuerda de S. Francisco fué en la ciudad de la Puebla de los Ángeles.

Desempeñó el empleo de cura en la parroquia de Indios de S. José, célebre porque en ella recibieron el agua bautismal los principales señores mejicanos, y que es la mas antigua de Méjico; en esa misma parroquia celebró el Venerable Fr. Martin de Valencia la primera junta apostólica; allí tambien se celebró el primer auto del tribunal de la Inquisicion, y tuvieron lugar exequias solemnes en recuerdo del emperador Carlos V, por lo que Felipe II le concedió los honores de catedral á esta iglesia. Enseñó públicamente la lengua mejicana que tan útil era á la sazón, cuando acababan de ser conquistados aquellos pueblos, y era este un elemento para relacionarse con ellos, y hacerles palpar las ventajas de la civilizacion; fué despues cronista de su provincia del santo Evangelio y nombrado comisario general de Indias, confirmado en este cargo por cartas pontificias del papa Inocencio XI. Su obra principal es el citado *Teatro Mejicano*, y entre las otras mas notables debemos enumerar las siguientes: *Arte de lengua mejicana*, Méjico 1673, en 4º. — *Via Crucis en lengua mejicana*. — *Cronografia sacra*, Méjico 1696, en 4º. — *Elogio fúnebre de la reina D. Maria de Austria*, Méjico 1696, en 4º. — *Oracion pronunciada en celebridad de la Bula de*

*Inocencio XI á favor de la Congregacion de los Belemitas, Méjico 1697, en 4º.*

Murió en 1700 despues de haber dedicado su vida á las prácticas de su ministerio, y su pluma á dejar un monumento en que estudiemos la historia material, moral é intelectual de aquella época oscura, valiéndose de documentos auténticos y de traducciones fidedignas.

---

### BUSTAMANTE (D. ANASTASIO),

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Si un valor á toda prueba, si la mas intachable honradez, si los servicios prestados á la causa de la independencia son títulos para el aprecio de sus conciudadanos, el general Bustamante los merece en alto grado, y en vano el espíritu de partido intentará despojar tan nobles laureles; ellos ornarán su sepulcro y serán defendidos por el patriotismo y la justicia.

Nació el 27 de julio de 1780 en Tiquilpan de la provincia de Michoacan, siendo sus padres D. José Ruiz Bustamante y D<sup>a</sup>. Francisca Oseguera, establecidos en aquel pueblo y despues en Tamazula y Zapotlan el grande. Sus primeros estudios los hizo en el seminario de Guadalupe, en que mostró mucha aplicacion y un talento despejado, siendo su maestro el Dr. D. José de Jesús Huerta; despues vino á Méjico á estudiar la medicina

bajo la direccion del célebre D. Luis Ligner, catedrático de química del colegio de Minería, y en su exámen mereció una calificacion muy honrosa.

Desde muy jóven manifestó su amor á la honrosa carrera de las armas; pero no fué sino hasta la edad de 28 años, y cuando hallándose en San Luis, habiéndose sabido en 1808 la prision de Fernando VII, se formó un cuerpo del comercio, compuesto de los jóvenes de las primeras familias, y Bustamante fué nombrado uno de sus oficiales. Poco tiempo despues resonó el grito de Hidalgo en Dolores, y en tan apremiantes circunstancias el brigadier D. Félix Maria Calleja reunió un cuerpo de tropas en la hacienda de la Pila, cerca de San Luis, y se sirvió de los regimientos levantados dos años antes; en uno de los cuales se hallaba Bustamante, y fué nombrado teniente del cuerpo de San Luis, cuyo coronel fué el marqués de Guadalupe Gallardo.

Este cuerpo se halló en las acciones que dió el ejército del centro á las tropas independientes que fueron batidas en Aculco, Guanajuato y Calderon; en todas ellas brilló el valor de Bustamante y se atrajo la atencion de sus jefes.

Fué ascendido á capitán á su entrada con el ejército á la capital, y en el año de 1812 se halló en el memorable sitio de Cuatla, que tanto renombre dió á Morelos, y cuando tuvo que abandonar este último la plaza, Bustamante fué mandado para darle alcance, y sin duda lo hubiera hecho prisionero, sin el valor heroico de su escolta que toda casi se sacrificó, para que se salvase su general.

Por el mes de abril de 1815, la guarnicion de Apam se vió amenazada por Osorno que traia un cuerpo de caballería compuesto de nuestros hombres de campo que con tanta destreza manejan el caballo, y además estaban ya avezados al servicio de las armas. El jefe español D. José Barradas se dirigió á auxiliar aquel punto; pero el referido Osorno, habiendo recibido un refuerzo considerable, atacó al jefe español cerca de Nopaltepec con mil caballos, y Bustamante que mandaba la del gobierno español, y no llegaba á la tercera parte de aquella, sostuvo el choque y dió tiempo á que pudiese la infantería retirarse á San Juan Teotihuacan. Barradas al participar esta jornada elogia á Bustamante, llamándolo el *nunca bien ponderado*.

Cuando Mina llegó á Méjico en 1817, y en poco tiempo alcanzó varios triunfos, el mariscal de campo D. Pascual Liñan fué mandado para destrozarlo, y Bustamante con su cuerpo formó parte de sus tropas. En el sitio del fuerte del Sombrero, fué destacado para impedir que los insurgentes tomasen agua de un arroyo que corria allí cerca, y á pesar de disputar con encarnizamiento el enemigo por varias veces aquella posicion, Bustamante se mantuvo firme, y no tomaron ni una gota del raudal.

A pesar de haber sido hecho prisionero Mina, el fuerte referido siguió defendiéndose con resolucion, y Liñan se resolvió á que fuese asaltado: Bustamante mandaba la primera columna que ascendia á 150 hombres del regimiento de San Luis, y en el ataque fué uno de los que primero llegaron á las baterías enemigas, saliendo herido de la mano izquierda. Pero los sitiadores fueron rechaza-

dos con pérdida de 40 oficiales y 400 soldados: Bustamante tanto en el asalto como en la retirada se distinguió por su bizarría y fué ensalzado justamente por todos los jefes del aquella division.

Recorrian la provincia de Guanajuato muchas partidas de insurgentes, y Bustamante fué despachado allá con una seccion volante, y al fin la pacificó; teniendo que sostener antes rudos combates, siendo uno de ellos el de la hacienda de Guanímario, en el que fueron destrozadas las fuerzas que habian reunido el Padre Torres y el americano Wolf, que fué muerto en la accion, con varios de sus compañeros, despues de una heróica defensa. En seguida batió en otro encuentro muy notable al célebre Andrés Delgado, conocido vulgarmente por el Jiro, y que se distinguia tanto por su intrepidez y valor temerario, pereciendo en este último, por la espada del alférez de San Luis D. José María del Castillo.

Proclamado el plan de Iguala por Iturbide fué cohcitado por él Bustamante que se hallaba en la provincia de Guanajuato, para que cooperase á la empresa, pues conocia sus antecedentes militares y su grande influencia en aquellas poblaciones y en las tropas que las guarnecian, principalmente en las del arma de caballería. Entusiasmado con el plan, se adhirió á él, y lo proclamó en la hacienda de Pantoja, y despues ocupó á Celaya y marchó en seguida sobre Guanajuato.

Desde entonces fué el mas fiel amigo de Iturbide, y cuando este último se dirigia sobre la capital á consumar la revolucion, puso á las órdenes de Bustamante una division, y entonces tuvo lugar la sangrienta accion de

Atzacapozalco, originada por la imprudencia de un oficial, y que si bien sirvió de una prueba mas del valor y conocimientos de Bustamante, fué causa de que se derramase inútilmente sangre española y mejicana.

Fué escogido para miembro de la junta provisional gubernativa por Iturbide antes de que se ocupase la capital, y la Regencia despues lo nombró mariscal de campo, y capitán general de las provincias internas de Oriente y Occidente.

En abril de 1822 se hallaba en Texcoco el regimiento de órdenes, uno de los expedicionarios, é instigado por el general Dávila que mandaba el castillo de San Juan de Ulúa, intentó una reaccion, pero fué enviado Bustamante con la caballería, debiendo solamente vigilarlos mientras llegaba la infantería para acometerlos entonces; pero este intrépido jefe, á pesar de que el mencionado cuerpo marchaba á ocupar una posicion dominante, lo atacó é hizo rendir á discrecion, sin aguardar el refuerzo convenido.

Cuando la caida del imperio, Bustamante se conservó fiel á Iturbide; pero los acontecimientos desgraciados llevaron á aquel bravo general del trono al patíbulo, y Bustamante fué uno de los que mas lamentaron el infausto acontecimiento.

En 1829 el congreso eligió para presidente al general Guerrero y por vice-presidente al general Bustamante; pero en aquella época tuvo lugar la invasion de Barradas, y el gobierno mandó situar un cuerpo de ejército de reserva, cuyo mando se dió al general Bustamante.

A fines de 1829 proclamó el plan de Jalapa con las fuerzas de su mando para derrocar al general Guerrero, y al

partido exaltado á que perteneció el general Bustamante desde la caida del imperio, y desde entonces ha sido el prohombre del partido centralista. Triunfó la revolucion, y al comenzar el año de 1830 Bustamante fué considerado como vice-presidente en ejercicio del supremo poder ejecutivo; siendo sus ministros Alaman, Espinosa, Manguio y Facio.

Santa Anna proclama el plan de Veracruz en enero de 1832, y el vice-presidente Bustamante hizo dimision del puesto que ocupó el general Muzquiz, para ponerle á la cabeza del ejército, que debia oponerse á las fuerzas reunidas en Zacatecas á las órdenes del general Moctezuma, y que se dirigian á la capital. Bustamante les sale al encuentro en la hacienda del Gallinero, en que con 1000 hombres batió á unos 6000 de brillante guardia nacional, que dejó el campo cubierto de muertos, y Bustamante contuvo el alcance de su caballería para evitar mas efusion de sangre, y para darnos al mismo tiempo una prueba de los sentimientos generosos de su corazon, aunque en esto hay discordancia de opiniones.

Entretanto Santa-Anna amenazaba á Méjico, y Bustamante se acerca velozmente, le hace levantar el sitio, y lo sigue, rumbo á Puebla, hasta el rancho de Posadas, en que se da otra accion sangrienta, y en la que el mismo general Bustamante en persona cargó á la cabeza del 6º. regimiento con la acostumbrada intrepidez y bizarría; pero la accion quedó indecisa, y habiendo cundido la revolucion en el interior y estando desalentados sus generales, firmó el general Bustamante el convenio de Zavaleta por el que debia entrar á ejercer el mando supremo el

general Pedraza. Este convenio no fué aprobado ni por el congreso ni por el gobierno, aunque de hecho dejaron de existir por no tener fuerzas con que defenderse, é hicieron el cargo, á nuestro modo de ver fundado, al general Bustamante de que no tenia facultades para haber celebrado el referido convenio de Zavaleta.

Bustamante fué desterrado de la República, despues de haber sufrido áspero trato, y molesta prision el año de 1833, y viajó entonces por Francia y Alemania, examinando todo lo que aquellas naciones ofrecian de notable, y recibiendo muestras de aprecio de personas de alta jerarquía.

A fines de 1836 á causa de la guerra de Tejas, y de la prision del general Santa Anna en San Jacinto, fué llamado el general Bustamante á la República, y estándó en completa desgracia aquel general, la nacion lo volvió á nombrar presidente, á mediados de 1837, y duró en el poder hasta la revolucion de fines de 1841, siendo en esta época sus primeros ministros D. Manuel de la Peña y Peña, D. Joaquin Lebrija, D. Mariano Micheleno, y D. Luis G. Cuevas; entre otras personas notables que sirvieron los ministerios en aquella época, se cuenta nuestro distinguido poeta D. José Joaquin Pesado.

Uno de los acontecimientos mas notables de su gobierno, fué la guerra con Francia en 1838, y la toma del castillo de San Juan de Ulúa por la escuadra francesa al mando del almirante Baudin y del príncipe de Joinville, y despues de una gloriosa resistencia por parte de la guarnicion mejicana. En el desembarcó que hicieron los Franceses en la ciudad, fueron atacados por el general Santa-

Anna, que perdió en el combate una pierna de un cañón. Con motivo de este hecho, Bustamante colmó de distinciones á su antagonista, y queriendo aquel general restablecer personalmente el órden constitucional alterado en Tamanlipas por Urrea, dispuso que se hiciera la iniciativa correspondiente para que el poder conservador declarase que era voluntad de la nacion que durante su ausencia la gobernase el general Santa Anna. A su vuelta de la expedicion coronada de un feliz éxito, volvió á ocupar la suprema magistratura.

Seducida la guardia en 1840 intimó prision á Bustamante, y este escribió á sus ministros que no obedeciesen ninguna órden que les presentasen como suya, pues estaba resuelto á resistir aun á costa de su vida; esta se vió en peligro, y echando mano á la espada é increpando á la guardia por su vergonzosa y desleal conducta, esta iba á hacer uso de sus armas si no se interpone generosamente su ayudante D. José Arago.

Entretanto el general Valencia reunia las fuerzas adictas al gobierno y atacaba el palacio, punto donde se habian reconcentrado los revoltosos; y estos viendo el mal aspecto que presentaba su causa, dejaron libre al general Bustamante, que se reunió á sus fuerzas é hizo sucumbir á los revoltosos, que eran acaudillados por el general Urrea, y figuraba entre ellos Gomez Farias.

Pero este triunfo no fué de mucha duracion, pues al año siguiente se pronunció el general Paredes en Guadalajara, y lo secundó el general Santa Anna desde Perote; y en la capital, lo que parece increíble, lo efectuó el mismo general que le habia sido tan fiel el año anterior, el general



Valencia. Bustamante, aunque contando con fuerzas regulares y valientes, pero viendo que ya era imposible contener el fuego de la revolucion, despues de algunos choques de armas, celebró los convenios de la Estanzuela. Entonces Santa-Anna se sobrepuso á sus compañeros, y empezó á gobernar Apacia con el código llamada *Bases Orgánicas*.

A Bustamante no se le molestó ahora, pero él quiso embarcarse otra vez para Europa, y visitó la Italia, que no habia visto en su primer viaje; en este viaje lo acompañó su leal y valiente ayudante el Sr. Calderon, hijo de aquel distinguido general que mandó por parte del gobierno en la accion de Tolome.

Con motivo de la revolucion de 1844 promovida por el partido liberal, y puesto á la cabeza el general Herrera, regresó á su país con la mira únicamente de ofrecer sus servicios en la guerra que se temia estallase con el Norte-América.

El pronunciamiento del general Paredes con las fuerzas de San Luis en 1846 que se destinaban á la guerra, derrocó la administracion del general Herrera, y fué aclamado presidente del congreso que se instaló en ese mismo año, á pesar de no ser muy adicto á aquella administracion. Comenzada la guerra con los Estados Unidos, derrocado el gobierno del general Paredes y proclamada la constitucion federal de 1824, encargado otra vez del ejecutivo y formalizada la invasion, Bustamante ofreció su espada al gobierno para rechazar á los Americanos ó morir por su patria. Fué nombrado general de la expedicion que debia marchar á California; pero tuvo que retroceder á Guana-

juato, por órdenes del gobierno á causa de la sublevacion de Muzatlan. Ajustada la paz entre ambas repúblicas en 1848, Bustamante fué nombrado por el gobierno para sofocar la nueva revolucion que acababa de proclamar el general Paredes, y habiendo restablecido completamente el órden y la obediencia del gobierno en todo el estado de Guanajuato y en Aguascalientes donde tambien se habia alterado, y hecho otros muy importantes servicios, sobre todo el de la pacificacion de la Sierra Gorda, puede considerarse concluida su carrera militar.

Fijó la residencia en San Miguel Allende, y ya muy quebrantada su salud, espiró el 6 de febrero de 1855, y fué enterrado su cuerpo en la parroquia, haciéndose á su memoria unas magnificas exequias. El Supremo Gobierno previno que vistiese luto el ejército por ocho dias consecutivos, y su corazon fué conducido á Méjico para ser colocado en la capilla de San Felipe de Jesús, donde reposan las cenizas del libertador Iturbide.

---

### BUSTAMANTE (D. CARLOS MARÍA DE),

PATRIOTA É HISTORIADOR.

El Sr. Bustamante es acreedor á la gratitud nacional por haberse consagrado enteramente á su patria, ya corriendo riesgos inminentes para cooperar á su independencia ya asegurándola el derecho de representacion, y

aun en medio de aquel choque tumultuario de las armas, en que la fuerza era la única razon, quiso y trabajó por que hubiese representantes del pueblo, y por que se escuchase su voz, y se acatase su voluntad. En su vida literaria, siguió infatigable el mismo y patriótico camino, aglomerando datos, reuniendo documentos y consultando personas para la aclaracion de algunos hechos. En cuanto al uso que hizo de tan importantes materiales, no ha sido siempre ni muy feliz ni muy acertado, y con su carácter crédulo y exagerado, mil veces desfiguró la historia de su país; pero á pesar de esto es innegable el bien que ha hecho, pues los que quieren escribir sobre ese interesante asunto, tienen en sus obras magníficos elementos de que aprovecharse muy bien. Nosotros creemos que no merece propiamente el título de historiador, por faltarle algunas de las cualidades indispensables, pero fué un feliz, activo é inteligente compilador.

Fué su padre D. José Antonio Sanchez de Bustamante, español de nacimiento y casado cuatro veces, y su segunda esposa D<sup>a</sup>. Jerónima Mercilla y Osorio fué la que dió á luz á D. Carlos M<sup>a</sup>., quien no fué muy afortunado en sus primeros estudios, pues estudiando filosofía en la ciudad de Oajaca con D. Carlos Briones, fué reprobado por unanimidad cuando presentó su exámen; pero estimulado por el mal éxito, al año siguiente en el mismo acto mereció una calificación muy distinguida. En 1796 empezó la carrera de jurisprudencia, y ya habia estudiado teología en el convento de San Agustín, y siguió aquel estudio hasta su conclusion, alternándolo con el idioma francés, raro en aquellos tiempos. El virey Azanza

lo distinguió demasiado por una inscripcion latina que le presentó para que adornase la entrada del paseo que llevaba su nombre y ahora se conoce con el de *Calzada de la Piedad*. Se recibió como abogado en 1801 y en el mismo dia murió el relator de la audiencia y él ocupó su lugar, que desempeñó á satisfaccion y haciéndose un lugar muy distinguido por su instruccion y talento, sobre todo por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos. Redactó el Diario de Méjico en 1805, época del virey Iturrigaray, y en el que se insertaron algunos de los primeros ensayos de la Musa mejicana.

Pero el grito de Dolores mudó la faz de Méjico, y fué entonces invitado por Allende para tomar parte en la revolucion, pero se negó á esa pretension, y cuando en setiembre de 1812 se promulgó la constitucion, hizo uso del derecho que entonces se concedia sobre libertad de imprenta publicando su periódico llamado *El Juguetillo*, pero á poco fué mandado suprimir, y tuvo que ocultarse en la casa del cura de Tacubaya, desde donde acompañado de su esposa D<sup>a</sup>. Manuela Villaseñor, se dirigió á Zacatlan, punto de que se habia apoderado Osorno con una gruesa partida de insurgentes. Quiso allí establecer algun orden en aquella turba, pero le fué imposible, y no pudiendo sufrir con paciencia la vista de sus desórdenes se dirigió para Oajaca donde imperaba Morelos, quien á pesar de no hallarse á su llegada en la ciudad, por haber salido á atacar á los Españoles, sabedor de sus buenos deseos por la causa de la independencia le dió el empleo de brigadier, nombrándolo inspector de caballería. Cuando el congreso de Chilpancingo fué instalado por

Morelos, ocupó un asiento D. Carlos, representando á Méjico en aquella reunion, y él fué el autor del discurso que pronunció Morelos en el acto de la apertura de las sesiones. Cuando Morelos fué derrotado en Puruarán, el congreso se disolvió por la inminencia del peligro y tuvo que irse á reunir hasta Oajaca, y D. Carlos y el P. Crespo se adelantaron para arreglar todo lo relativo á aquella medida, pero vieron aquello tan predispuesto á favor del gobierno español, que tuvieron que dirigirse á Tehuacan, donde fué muy mal recibido por Rosains, que tuvieron que buscar un refugio en Zacatlan donde se hallaba Osorno, que fué casi al mismo tiempo sorprendido por las tropas españolas en la madrugada del 25 de setiembre de 1814, y Bustamante se escapó con trabajo; pero su compañero Crespo no lo pudo efectuar y fué hecho prisionero y fusilado.

Después de tantas penalidades y peligros se dirigió á la hacienda de Alzayunga donde se hallaba Arroyo, y allí se convino que partiese á los Estados Unidos como comisionado de Rayon para demandar auxilios, debiéndose embarcar en la barra de Nantla; pero el guerrillero Anzures lo sorprendió en el camino, le mató uno de sus criados y lo despojó de cuanto llevaba, pero se volvió á ver sorprendido por otra partida del mismo Anzures, y en la noche de ese día, por otro guerrillero en una barranca, y por poco los Españoles lo hacen prisionero. En las inmediaciones de Orizava volvió á hallarse otra vez en peligro; cuando llegó al pueblo de la Magdalena, se encontró con una partida de Rosains, que lo llevó preso hasta Tehuacan, donde fué encerrado y se le trató

con el mayor rigor. Cuando este jefe fué depuesto y preso por el general Teran la noche del 16 de agosto de 1815, ya pudo gozar de alguna seguridad; pero por este tiempo ocurrió la derrota y prision de Morelos y la toma del Cerro Colorado. Entonces las armas del gobierno español se hacian dueñas de una gran parte del país, y abuyentaban las pequeñas bandas de independientes; en situacion tan angustiosa D. Carlos intentó por segunda vez embarcarse por Nantla, pero ya estaban en poder de los Españoles; quiso encerrarse en el fuerte de Palmilla, pero Hevia se habia ya apoderado de él. No hallando otro remedio pidió indulto al gobierno español, y presentándose el 8 de marzo de 1817 al destacamento del Plan del Rio, conducido á Veracruz no pensó mas que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos; ayudáronle en la fuga algunos españoles, para quienes conservó gratitud eterna. Se embarcó el 11 de agosto en un bergantin de guerra inglés, y al dia siguiente fué á su bordo el capitán del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, lo cual verificó, á pesar de haberse abrazado del pabellon inglés, y no tuvo mas tiempo que para entregar á unos guardias marinas cinco cuadernos en que tenia escrita la historia de la revolucion, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamáica, por este medio sabia la Europa los sucesos de Méjico, consiguiendo así D. Carlos su principal objeto; este rasgo es muy notable y en el que resalta su vocacion de historiador, que le hizo olvidar el peligro en que se hallaba su vida, para salvar sus escritos y ponerlos en camino de que viesen la luz

pública, cuando sus ojos podrian privarse con la sombra de la muerte de la luz del dia; y este fué el preludio de los trabajos en que empleó sus fuerzas y sus dias, con una constancia de que hay pocos ejemplos. Del buque fué trasladado al castillo de San Juan de Ulúa, y puesto in-comunicado en un pabellon con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del gobierno, la que vista por dos veces en consejo de guerra, salió en ambas en discordia, y remitida á la sala del crimen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por 8 años. En 2 de febrero de 1819 lo sacaron del castillo, dándole la ciudad de Veracruz por cárcel, hasta que se le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Cortes. Proclamada en Iguala la independendia á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz, y en Jalapa se unió á Santa-Anna, quien lo empleó en el despacho de su secretaría. Entró por fin á la capital en 11 de octubre de 1821 despues de haber sufrido tantos reveses de la fortuna, y vistose en tantos y tan inminentes peligros. Con motivo de la convocatoria publicada por Iturbide, Bustamante la impugnó en el periódico semanario *La Avispa de Chilpancingo*, y el n.º. 5 fué denunciado y su editor que desde antes no estaba muy bien con Iturbide, porque en Puebla le aconsejó con franqueza que desconociese los tratados de Córdoba, fué reducido á prision; aunque fué nada mas que por unas cuantas horas. Instalado el congreso el 24 de febrero de 1822, Bustamante tomó asiento en él como diputado por Oajaca, y fué nom-

brado por aclamacion presidente, miéntras se hacia la eleccion de este, que recayó en D. J. H. Odoardo. Si-guieron las desavenencias entre el congreso é Iturbide, y en la noche del 26 de agosto fué conducido preso Bustamante al convento de San Francisco. No recobró su libertad sino hasta marzo de 1823, con motivo de la re-instalacion del congreso. En 1827 sufrió nueva prision por denuncia de un escrito suyo. En 1833 estuvo á riesgo de padecer una persecucion mas seria, y para defenderse publicó una biografía suya con el título : *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*.

En 1827 obtuvo en recompensa de sus servicios los honores de auditor de guerra cesante. Creado por las leyes constitucionales de 1836 el supremo poder conservador, Bustamante fué uno de los cinco individuos que lo forma-ban, y permaneció en esta corporacion hasta que fué des-truida por la revolucion de 1841, que terminó con las bases de Tacubaya. Mas adelante el general Santa Anna le propuso nombrarle para el consejo de Estado, creado por las bases orgánicas de 1843, lo que rehusó. La vida de D. Carlos desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el congreso, en el que casi siempre estuvo como diputado por Oajaca, y en la continua ocupacion de escribir y publicar multitud de obras suyas, y de diversos autores, que dió á la prensa. La invasion del ejército de los Estados Unidos en 1847 le causó una profunda sensacion de tristeza, y murió en 21 de setiembre de 1848, siendo enterrado su cadáver en el panteon de San Diego de Méjico.

Dice el mismo biógrafo de donde hemos extractado algunos párrafos hablando de su persona : « En los pue-

tos públicos que ocupó fué irrepreensible la conducta de D. Carlos, y la mas notable de sus prendas fué el patriotismo mas desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy asentado en el modo de manifestarlo; aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podian ser mas rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oia, lo que le hacia ser ligero en formar opinion, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla. » Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo: « El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto; lleno de arcaismos, voces forenses, locuciones bajas y salidas chocarrerías. »

El número de obras que hizo imprimir sube á 19, y se cree que en su impresion gastaria de 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el *Cuadro histórico de la Revolucion de la América mejicana, comenzada en 15 de setiembre de 1810, Méjico, 1825 á 52, 6 tomos en 4º*. Las otras originales: *Galeria de antiguos principes mejicanos*. — *Crónica mejicana*. — *Campanas del general D. Félix Maria Calleja*. — *Mañanas de la Alameda de Méjico*. — *Historia del emperador D. Agustín de Iturbide*. — *El Gabinete mejicano durante la administracion del general Bustamante*. — *Apuntes para la historia del gobierno del general Santa-Anna*. — *El nuevo Bernal Diaz del Castillo ó sea historia de la invasion de los Anglo-Americanos en Méjico*. Y otras muchas obras ajenas publicadas por él.

## BUSTAMANTE Y SEPTIEM (D. MIGUEL),

## BOTÁNICO.

En este siglo que es por excelencia político, cuando se atropellan sistemas sobre sistemas en esa difícil ciencia del gobierno, cuando aparecen cada dia mil teorías deslumbradoras, y se oye la ronca voz de los partidos y el crujido de las armas, la mayor parte de los hombres dirigen todos sus esfuerzos y facultades al triunfo de algunas ideas, y á esclarecer puntos importantes en cuestion; entonces los ojos que entre tanto bullicio y estruendo, olvidándose de lo que los rodea, se dirigen á investigar una planta curiosa de cuyo estudio puede sacar un bien positivo la humanidad, ó una delicada flor que presenta nuevos y encantadores medios para demostrar la omnipotencia del Criador, esa persona merece profunda gratitud de parte de sus conciudadanos.

Esto conviene exactamente con el distinguido botánico que nació en Guanajuato en el mes de julio en 1790, siendo sus padres D. Bernabé de Bustamante y doña María Josefa de Septiem. Estudió la lengua latina con D. Francisco Diosdado, y en el colegio de la Purísima Concepcion de la misma ciudad estudió las matemáticas, bajo la direccion del señor D. Rafael Dávalos, cuyo fin trágico tuvimos ocasion de manifestar en la biografía del señor Alaman.

Con motivo del grito de Dolores en 1810 abandonó la familia del señor Bustamante á su ciudad natal, pasando

primero á Querétaro y luego á Méjico, donde halló la oportunidad de dedicarse mas detenidamente á sus estudios predilectos que eran los científicos. Estudió zoología é historia natural; luego mineralogía con el célebre D. Andrés del Rio, y por último botánica con D. Vicente Cervantes, que fué para él el estudio mas querido y al que consagró principalmente toda su inteligencia.

En este ramo adelantó tanto que su maestro tres años antes de morir lo encargó de la cátedra que él daba, por encargo particular, pero á la muerte de aquel fué nombrado en propiedad por el ministro de Instrucción pública de aquella administracion D. José María Bocanegra.

Fué comisionado en 1833 para levantar el plano del hospicio de Santo Tomás, y comenzó á formar por encargo del mismo el jardin botánico que allí se proyectó.

Notando la falta que hacia un libro elemental para los discípulos que cursaban botánica, pues la cartilla de Ortega no estaba ya al nivel de los conocimientos de la época, escribió él mismo un libro para que su texto, formado de las doctrinas que le inculcó Cervantes y de sus propias observaciones, sirviese al estudio de los que cursaban en Minería botánica, y es todavía el que sirve para tan útil objeto.

Escribió muchos artículos sobre diferentes plantas, describió y clasificó muchas de las desconocidas y curiosas en que abunda nuestra República, y fué el principal redactor del Semanario de agricultura.

Como premio de su talento, la Academia de bellas artes de San Carlos le nombró académico de honor; y en el

Ateneo como miembro de la comision de geografía y estadística dió lecciones de ornitología.

Era de intachable conducta, de carácter bondadoso y franco, y dotado de un amor profundo al estudio y á la difusion de las luces, siendo su ramo predilecto entre las ciencias la botánica, en la que dejó aventajados discípulos. Falleció en 20 de noviembre de 1844, y su muerte fué muy sentida, principalmente por los amantes de la naturaleza.

---

### BUSTO (D. FRANCISCO DEL),

#### POETA Y ORADOR SAGRADO.

Rara vez se hermanan una copia de erudicion y la ciencia de la doctrina con la parte artística ó mimica, como la inflexion adecuada de la voz al sentido de las palabras, el ademan noble y digno y un aspecto mesurado y grave. Aunque á primera vista parecen estas dotes secundarias, creemos y con razon que duplican la influencia del orador sobre su auditorio; se cautiva mas su atencion, y se siembran mejores semillas cuyos frutos evidentemente son mas sazonados. El Sr. Busto sobresalió en ambas cosas, y ha dejado una memoria inolvidable.

Nació en Orizava en el último tercio del siglo pasado, y en Puebla fué donde concluyó con esplendor su carrera literaria; pasando despues al colegio mayor de San Pablo de la misma ciudad, donde ejerció por bastante tiempo el

ministerio pastoral. En seguida entró al Oratorio de S. Felipe Neri de Orizava. Allí se dedicó á los ejercicios espirituales que tenían lugar por temporadas, y en los que convirtió á muchas personas impenitentes é irreligiosas, con la lógica y saber que poseía, ayudado de su voz sonora y de sus maneras y continente dignos. Como orador era realmente una notabilidad; erudito, correcto, sabio y edificante.

A pesar de sus graves ocupaciones no desdeñaba el comercio de las Musas, y escribió poesías muy notables que por desgracia no se conservan, y se sabe hizo muchas acabadas traducciones; de las de Racine, solo ha llegado á nuestros días el Poema de la gracia, que se publicó en esta ciudad por D. Mariano Galvan Rivera, y esa es una prueba de la felicidad, arte y conciencia con que manejaba este ramo importante de la literatura.

Decaída su salud, se retiró á Tehuacan con esperanza de mejoría, y solo ocupaba su tiempo en la práctica de ejercicios de piedad, y en el fervor de sus devociones. Solo una vez se mezcló en asuntos políticos, y fué cuando el general Teran interpuso su respetable influencia para conseguir una capitulación honrosa con el coronel realista Bracho para que se evitase la efusión de sangre, al entregar la fortaleza de Cerro Colorado. Su muerte acaeció en el año de 1822 y en aquella población.

## CABRERA (MIGUEL),

PINTOR ANTIGUO.

Este célebre artista mejicano no solo debe juzgársele por las hermosas pinturas que nos ha dejado, sino considerando la época en que las ejecutó y los elementos que se hallaban á su disposición. Entonces no habia ninguna protección ni de parte del gobierno ni de las personas acomodadas, solo las comunidades encargaban algunas obras para adornar sus claustros; y además sin maestros, sin las grandes composiciones de los artistas eminentes, sin emulación y sin recompensa ni en gloria ni en utilidad pecuniaria, es un fenómeno que hubiese en Méjico pintores distinguidos, y si Cabrera nos ha dejado cuadros tan hermosos, ¿qué hubiera sido, contando con los elementos mencionados? acaso hubiera sido un émulo del autor de la Transfiguración!

No se puede fijar la época del nacimiento de este pintor, y solo hemos podido averiguar que era indio zapoteco y natural de Oajaca, donde se educó, y distinguiéndose por sus obras, le nombró su pintor de Cámara el Ilmo. Sr. arzobispo D. Manuel José Rubio y Salinas, y solo se sabe que vivió en el siglo XVIII por las fechas de sus pinturas.

Dice el conde Beltrani, viajero italiano muy instruido, hablando del mérito de este artista: «Algunas pinturas de Cabrera se llamaron *maravillas americanas*, y todas fueron de un mérito relevante. La vida de santo Domingo, pintada por él en el claustro del convento de